



Entrevista a Juan Manuel Sacristán Clark. Promoción 1999/00 Beirut, Líbano

Juan Manuel Sacristán Clark, antiguo alumno del Colegio Everest masculino, 31 años, periodista de profesión y residente en Beirut.

¿Qué hace un antiguo alumno del Colegio Everest en Beirut?

¡Y qué no hace un alumno del Colegio Everest! (entre risas) Bueno, lo cierto es que tras mucho viajar a lo largo y ancho del mundo durante los últimos años, decidí instalarme en Beirut como corresponsal de Oriente Próximo para Onda Cero. Desde allí también escribo para El Mundo. Cuento cosas y me cuentan otras, esa es la vida del periodista.

¿Cómo ha sido la experiencia en general? El cambio de país, adaptación a las costumbres, la forma de trabajar...

La experiencia es y será siempre fantástica, enriquecedora. Vivir fuera no es sencillo, pero curte y te cambia la percepción. Tu lugar en el mundo se vuelve distinto, tu compromiso con los demás se hace algo diario, rutinario, inherente al ser al fin y al cabo. Las costumbres en el Líbano siendo muy distintas, no dejan de ser mediterráneas. La vida del reportero aquí es particular, eso está claro. Comprometidos socialmente, añadimos nuestro pequeño granito de arena a combatir las injusticias y atropellos de los poderosos. Dibujamos con palabras o fotografías la tragedia del ser ajeno y queremos creer que a través de nuestros ojos, abrimos otros.

Planes de Futuro...

¿Planes de futuro? Nada más allá del periodismo... Seguir creciendo en esta profesión, perseguir nuevas historias, aprender de aquéllos que tengo a mí alrededor. Hoy aquí y mañana allá. Si pudiese ver el mundo entero, lo firmaba aquí y ahora. España, siempre en mi alma, pero hoy queda lejos.

Algún consejo para aquellos antiguos alumnos que están pensando en salir al extranjero...

Consejos, seguro que ya los han dado otros antes y mejor. No soy quien para darlos. Reflexión, alguna que otra, sí. Salir al extranjero es crecer lejos de los tuyos, casi siempre de una forma más íntima y personal. Salir al extranjero es empezar desde cero, construir un nuevo 'yo', ganarte todo y a todos como si fuese el primer día de colegio. Desgasta, pero te llena el alma de humildad y experiencias que pueden cambiarle a uno la vida. Lo recomiendo encarecidamente, más en estos tiempos de 'globalización' que vivimos. Y si no gusta o funciona, siempre se podrá volver.

¿Como recuerdas los años vividos en el Colegio Everest?

Recuerdo con mucho cariño los años del Colegio Everest. Entré en 2EGB y me gradúe rumbo a la Universidad. Los profesores, las enseñanzas, los pequeños grandes momentos en el aula y el recreo... esos van tatuados a fuego en el alma. Pero si con algo me quedo de verdad son los compañeros, amigos de por vida que jamás te van a pedir otra cosa que la inocencia compartida años atrás. A ellos me debo y deberé, hermanos de rosario y bocata; lo que necesiten, silbidito y allí estaré. Mi humilde homenaje para todos ellos/as.

Alguna anécdota en especial...

Quedarme con una sería imposible. Imposible, de corazón. Esas me las guardo, aquellos/as que han pasado por el Everest me entenderán.

De tu paso por el colegio te quedas con...

Profesores, tutores y compañeros.

Después de 14 años, ¿sigues en contacto con antiguos compañeros del colegio?

Sí, mucho además. Con unos más que otros, pero en general –y más ahora en esta era de las tecnologías y redes sociales- bastante cercano a todos. Somos una piña, para qué negarlo.

Alguien especial de tu paso por el colegio que te dejara huella...

Me parecería injusto, de nuevo, nombrar a uno y no al resto. Todos y cada uno de los profesores, tutores y compañeros.

¿Volveremos a verte por aquí?

Claro que sí. Nunca se sabe ni de qué forma ni en qué momento, pero seguro. El Everest me ha hecho quien y por ello le estoy muy agradecido. Un abrazo sentido a todos los que pasaron, están y estarán en esta 'bendita' institución.